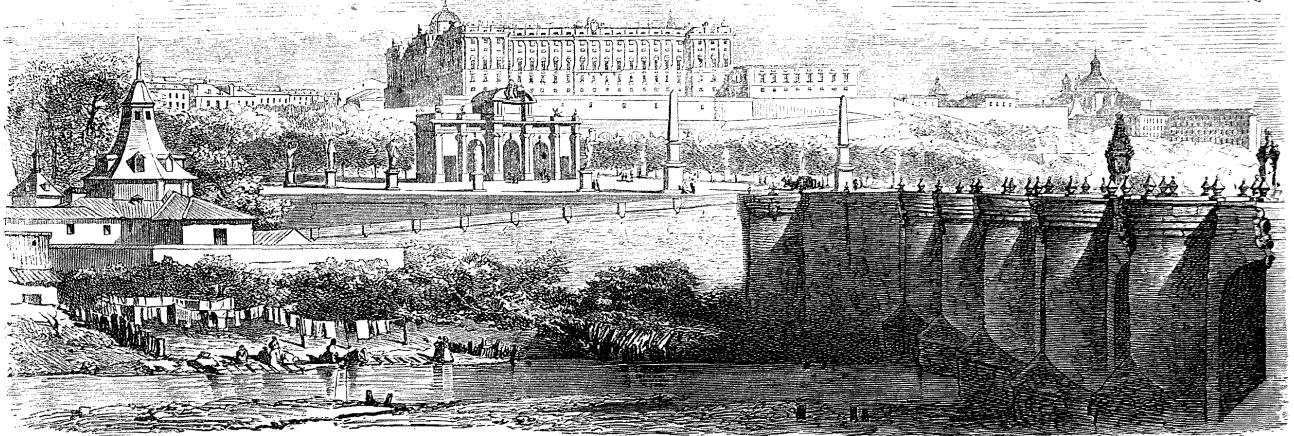


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1870.

NÚM. 12.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Florez*.—D. Ignacio Rojo Arias.—Breves observaciones acerca del movimiento literario de Cataluña y traduccion de una oda de *D. Jaime Collell*, por *D. Antonio Ros de Otano*.—De las competencias politicas para designar monarca en Aragon en el siglo xv (conclusion), por *D. Florencio Jánér*.—Relaciones y armonias entre la naturaleza de los idiomas y el carácter de los pueblos (conclusion), por *D. Narciso Campillo*.—Costumbres del siglo xvii. El dia del Corpus y sus autos sacramentales, por *D. Julio Monreal*.—En el cuerpo de un amigo, novela diabólica (continuacion), por *D. José Fernandez Bremon*.—Revista monumental y arqueológica, por *don José Amador de los Rios*.—Las dos olas, por *D. Gustavo Adolfo Becquer*.—Octava del Corpus en Sevilla. Los seis de la iglesia catedral, por *B.*—Madrid moderno. Techo pintado por el Sr. Vallejo con ornamentacion de los señores Ferry y Busato en el nuevo café de Fornos, por *B.*—Modas, por *Añoña Maria del Pilar Sinués de Marco*.

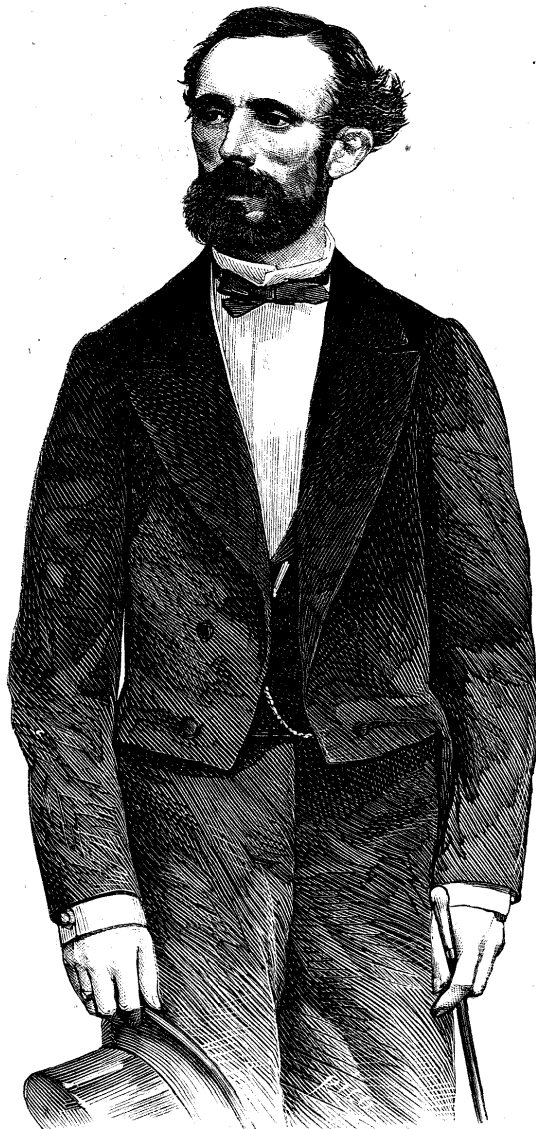
GRABADOS.—D. Ignacio Rojo Arias, de una fotografia de *Laurent*.—Objetos correspondientes á nuestra Revista monumental y arqueológica. —Octava del Corpus en Sevilla. Los seis de la iglesia catedral, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Madrid moderno. Techo pintado por el Sr. Vallejo con ornamentacion de los señores Ferry y Busato en el nuevo café de Fornos, dibujo del Sr. *Pradilla*.—Las dos olas, dibujo de *don José Casado del Alisal*.—Modas.—Bandidos que secuestraron á los Sres. Bonell y que han sido muertos por la Guardia Civil, de una fotografia.

ECOS.

Espronceda pensó dar á un hombre una vida inmortal y hacerle testigo del drama de la humanidad en los siglos. Sabe Dios lo que Espronceda hubiera hecho de aquel hombre que no podia dejar de vivir, si él, dispensador de juventud eterna, no se hubiera muerto.

Yo no sé si la inmortalidad es un hecho ó pura y simplemente un dicho. En el mundo físico nada veo que no haya muerto ó que no deba morir. Muere la hoja en el árbol y el árbol en la tierra: la tierra misma desaparecerá, sin duda, como tantos otros planetas han desaparecido.

La materia, me direis, no perece, se transforma.—Es cierto; pero la transformacion de la materia implica cambios tan esenciales, que no hay manera de probar



DON IGNACIO ROJO ARIAS

que un hombre dividido en cuartos es un hombre.

La única inmortalidad á que puede aspirar aquél, es la que da la fama póstuma; inmortalidad tan cuestionable, como que para gozar de ella hay que empezar por morir.

Existen casos, sin embargo, en que al mortal, por modesto que sea, le es lícito preguntarse si Dios, por un acto de singular benevolencia, le ha otorgado el precioso don de vivir con la vida de los siglos, y en que al universo atónito le puede caber duda de si el fantástico Adán de Espronceda vive y tiene nombre, y viste, y calza dentro de la naturaleza.

Uno de esos casos es el que Vds. conocerán sin duda de un americano que acaba de abandonar el mundo despues de haber vivido en él... ciento veinte y ocho años.

Convengamos en que, por bella que sea la existencia, hay en ese plazo tiempo sobrado para aburrirse.

Pero lo ménos cansado, monótono y uniforme de la vida, es lo que por tal tenia Espronceda, el cual cantaba en el momento más inoportuno posible, cuando acababa de conceder la inmortalidad á un hombre.

Uniforme, monotonó y cansado
Es sin duda este mundo en que vivimos;
En Oriente de rayos coronado
El sol que vimos hoy, ayer le vimos:
De flores vuelve á engalanarse el prado,
Vuelve el otoño prodigo en racimos,
Y tras los hielos del invierno frío,
Coronado de espigas el estío.

Y digo que esto es en la vida humana lo que tiene ménos uniformidad y monotonía, y produce ménos cansancio, porque el sol, las flores, los hielos, las espigas y los racimos, le aburren ménos á cualquiera durante ciento veintiocho años que el acto nada poético, supongamos, de tomar todos los días durante ese tiempo chocolate por la mañana, cocido por la tarde y una racion de *Correspondencia de España* por la noche.

¡Ciento veintiocho años de jugar y perder; de tener celos de la mujer propia y de desear la ajena; de decir bien de sí mismo